

PEDAGOGÍAS

La pregunta y la formación: experiencia con licenciados en Ciencias Sociales

Jesús Vicente Benavides Montenegro

No basta con enseñar. No basta con dar respuestas. Hay que provocar en los alumnos el deseo de aprender y de formularse preguntas.

Philippe Meirieu

Una educación de preguntas es la única educación creativa y apta para estimular la capacidad humana de asombrarse, de responder a su asombro y resolver sus verdaderos problemas esenciales, existenciales y del propio conocimiento.

Paulo Freire

Introducción

La formación de licenciados desempeña un papel importante en la calidad de la educación, como lo afirma la literatura y los estudios de organizaciones supraestatales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y estudios nacionales, entre ellos los del Banco de la República y la Fundación Compartir, los cuales concluyen, de cierta forma, responsabilizando a la formación inicial de docentes como un factor relevante en la calidad de los aprendizajes de los estudiantes; asimismo, esta contribuye al futuro de la formación ciudadana de las nuevas generaciones, las cuales asumirán como compromiso no solo ser actores de cambio de sus realidades, sino tam-

bién de sus propios contextos. Si lo indicado se expresa en función de un sistema, y si lo que se requiere es la formación de sujetos críticos y activos en términos pedagógicos y políticos, como gestores de nuevas realidades, lo más apropiado es impactar desde las facultades de educación y los programas de licenciatura la formación de docentes a través de posturas críticas y alternas que permitan el cambio anhelado.

Pareciera que históricamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje se ha establecido la idea de que lo importante es encontrar o recibir respuestas, las cuales, en general, apelan a la inmediatez y a la memoria, lo que evidencia que no estamos preparados para la formulación de preguntas, situación que se puede observar especialmente en la formulación o el planteamiento del problema en trabajos de investigación por parte de los estudiantes en la estructuración de su proyecto de grado. En este sentido, más que proponer desde la novedad, de lo que se trata es de retomar las posibilidades de la indagación y con ello permitir la comprensión de los temas o problemas planteados en los cursos, a partir de la generación de espacios dialógicos que posibiliten rescatar el papel crítico-constructivo de los educadores y de los educandos, y, a la vez, la generación de espacios democráticos, humanistas, participativos, polémicos y críticos.

En este sentido, inicialmente se abordarán elementos teóricos y conceptuales, que, para este capítulo, asumen la postura teórica de Hans-Georg Gadamer y Paulo Freire, con el fin de sustentar la importancia de la indagación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y luego asumir la indagación como elementos posibilitadores del pensamiento crítico, desde la visión de la Foundation for Critical Thinking y de Matthew Lipman, como uno de los varios teóricos que discuten sobre este asunto. Finalmente, se propone una serie de estrategias alrededor de la pregunta, estrategias que no hacen parte de una dinámica de innovación, sino que se presentan como variaciones en su uso, que pueden igualmente ser adaptadas de acuerdo con el contexto y las recurrentes necesidades del aula.

Sobre la pregunta en los procesos de enseñanza-aprendizaje

La pregunta siempre ha estado presente en el ámbito educativo y ha facilitado interacciones dialogadas entre el docente, el conocimiento y el estudiante. Si las preguntas son evaluativas y generadas por los docentes, propiciarán tensión

y resistencia; en cambio, si estas son formuladas por los estudiantes, harán que estos se sientan confiados y desarrollen un sentido de pertenencia por su aprendizaje. Además, podemos encontrar en la indagación una poderosa estrategia cognoscitiva, la cual permite el desarrollo del conocimiento divergente y pone de manifiesto no solo las capacidades intelectuales, sino también las emotivas, tanto de docentes como estudiantes.

El acceso al conocimiento del mundo inicia con la curiosidad, y en su base estructural está presente la pregunta, esto conlleva que para conocer y reconocer el mundo todos debemos y deberíamos saber formularlas. Lo anterior no es una actividad fácil, puesto que, por un lado, el sistema escolar, a lo largo de sus respectivos niveles, nos ha insertado en la lógica de la respuesta, y por otro, y, quizá, es más importante, es reconocer que la actividad de formular preguntas requiere entrenamiento y habilidad. De acuerdo con lo anterior, se aborda la indagación como herramienta pedagógica en la mediación del aprendizaje, la cual no solo estimula el pensamiento crítico, sino también el pensamiento divergente y la creatividad, puesto que su puesta en escena da sentido al acto de aprender y al acto de enseñar, ya que estas actúan como generadoras y organizadoras de los saberes que se requieren dinamizar.

Como ya se mencionó, si bien el arte de preguntar no es novedad, su uso estratégico en el aula o fuera de ella permite otras dinámicas como posibilidad de renovación de las ya tradicionales formas de enseñar y de aprender, en las que el docente solo se presenta como un transmisor de los saberes que él mismo no creó, sino que los interpreta a partir de otras fuentes; saberes que son abstractos y, a la vez, ajenos, y que son depositados en los estudiantes como aquel recipiente que amerita ser llenado. Proceso que no escapa de las relaciones de poder que se establecen entre el docente, el conocimiento y el estudiante, en las que la figura del docente se presenta como el único que sabe, del cual emanan el poder y el orden requeridos para enseñar y para aprender.

Así es como la utilización de la pregunta, no solo desde la mirada del docente, sino desde los saberes de los estudiantes, permitirá otras dinámicas en el aula y en la forma como se acercan los estudiantes al conocimiento y a sus realidades.

Saber preguntar y aprender a preguntarse constituye una de las formas pedagógicas más importantes de todo aprendizaje, lo que necesariamente requiere una pedagogía que tenga presente el hecho de que todo contenido puede volcarse en cuestionamientos. Así es como la indagación es una forma de pensar y de comunicarse con el mundo y con el otro. Sin el cuestionamiento con el que la pregunta nos pregunta acerca de lo que existe y su porqué, no es posible desarrollar la lógica dialéctica del pensamiento crítico y creativo, por lo cual aprender a pensar es conocer a través de la pregunta (Márquez-Fernández, 2010).

Los docentes, desde nuestras concepciones y creencias, siempre estamos buscando la mejor manera de acercar a nuestros estudiantes a aquello que está prescrito o no en los microcurrículos de nuestro curso. En ocasiones, nuestras prácticas son novedosas, mientras en otras ponemos en escena recursos de vieja data, que han funcionado para lograr esos fines; y en la mayoría de los casos lo hacemos sin considerar los constructos teóricos que sustentan estas prácticas. En este caso, se realizaron algunos acercamientos para escribir los referentes teóricos que sustentan el uso de la indagación en el aula, en atención a que algunos se podrían escapar; sin embargo, lo más relevante para la propuesta ha sido estimado.

Desde un punto de vista hermenéutico, Gadamer (2001) analiza la pregunta a partir de un carácter epistémico afirmando que es claro que en toda experiencia está reconocida la estructura de la pregunta y que, por tanto, no se hacen experiencias sin la actividad de preguntar. Así es como la indagación permite la construcción de conocimiento y, de esta forma, reconocer y definir nuevas exigencias y posibilidades de la realidad. Gadamer propone que la base de todo querer saber presupone un saber que no se sabe, de modo que es la determinación del no saber lo que le da el primer sentido de apertura a la pregunta, es decir, el arte de preguntar es el acto de pensar.

De acuerdo con Gadamer (2001), la apertura en la pregunta es lo que permite la construcción de sentido, pues puede considerarse que un interrogante está mal planteado cuando muestra una aparente apertura y decisión, haciendo que esta no sea clara, o bien no ubica los presupuestos que la sostienen. Dado lo anterior, lo que se busca es que las preguntas denoten cierto grado de complejidad, en el sentido de que su resolución no está básicamente en recordar. De esta forma, para Gadamer, la

pregunta debería implicar otra pregunta como respuesta, pues, si la respuesta es una afirmación, se estaría cerrando lo que él llamaría el horizonte de la pregunta.

Freire (1986) plantea que una educación liberadora se nutre de la pregunta como desafío constante a la creatividad y al descubrimiento. Sin embargo, agrega que el centro del asunto no está en hacer con la pregunta un juego intelectual, sino en vivir la pregunta, vivir la curiosidad. Estas preguntas abren, llevan a otras preguntas, problematizan lo preguntado, por oposición a preguntas que cierran o clausuran el debate. Para Freire, la pedagogía de la pregunta propende a la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje y contribuye a la formación de sujetos en pensamiento crítico, reflexivo y propositivo. Dar cabida a la pedagogía de la pregunta en el aula de clases es permitir que los estudiantes se acerquen de forma autónoma al esclarecimiento de los interrogantes que son formulados por ellos mismos, lo cual implica que el educador asuma el rol de mediador entre las preguntas de los estudiantes y las posibles fuentes en que estos puedan encontrar las respuestas. A su vez, lo anterior sugiere una cierta responsabilidad en relación con el acompañamiento del educando en la búsqueda de una visión más crítica de sus realidades.

De acuerdo con lo anterior, es un imperativo que los estudiantes aprendan a formular sus propias preguntas. Según Zuleta (2005), el uso de las preguntas les permitirá la reflexión y el planteamiento de problemas o hipótesis, y favorecerá su expresión oral y escrita.

A través de la pregunta, los estudiantes asumen actitudes de búsqueda e incertidumbre frente a lo desconocido y dejan atrás la actitud pasiva que asumen frente al conocimiento, pasividad que es propia de una educación tradicional, caracterizada por la acumulación de la información, la memorización, la clase magistral, etc. Asumir la pregunta como facilitadora en el proceso de enseñanza-aprendizaje hace que promueva procesos de indagación e interés por el conocimiento, así como permite asumir actitudes cooperativas y dialógicas en el aula de clases y fuera de ella. En el proceso, según Freire y Faundez (1985), la pregunta desacomoda al sujeto, lo problematiza, lo hace recorrer otros lugares de conocimiento, vivir otras experiencias y dimensiones, que le permiten transformar el mundo y a sí mismo.

Según Freire y Faundez (1985), la pregunta hace posible nuevas posibilidades de conocimiento, crear otros vínculos, otras formas de estar en el mundo y de crear cambio, en tanto despierte en el sujeto la capacidad de cuestionarse. Así, la construcción de saber a partir de la mediación de la pregunta asume al sujeto desde una posición ética y política, un sujeto de transformación.

Para Freire (1986), la pregunta debe tener un significado existencial, tanto para el profesor como para los estudiantes, es decir, vivir la pregunta, vivir la indagación, vivir la curiosidad y co-crear con los estudiantes la necesidad y el hábito de preguntar. Dado lo anterior, la pregunta en los procesos de enseñanza-aprendizaje denota un lugar privilegiado, aspecto que no debe ser considerado solo para procesos evaluativos, sino que deben ser aprovechados para propiciar la generación de preguntas desde los estudiantes y para los estudiantes, y así contribuir a la formación de un pensamiento crítico-reflexivo.

Aprendizaje por indagación y pensamiento crítico

Las facultades y los programas de educación tienen un papel importante, puesto que deben ayudar al estudiante a lograr un punto de vista más crítico de su realidad, a partir de una mirada transformadora, para lo cual se hace necesario el desarrollo de un pensamiento crítico, entendido este en la perspectiva de Lipman (1997) como una noción que está relacionada con la idea de sabiduría y saber, sabiduría comprendida como la facultad de juzgar correcta e inteligentemente.

Para Lipman (1997), el pensamiento crítico es autocorrectivo, dado que hay una preocupación por la verdad y la validez de las construcciones mentales, por cuanto se hace necesario un constante cuestionamiento y evaluación de nuestro propio pensamiento, identificar debilidades y hacer la correspondiente corrección. Otro elemento que se rescata, de lo propuesto para el pensamiento crítico en este autor, es la sensibilidad frente al contexto, puesto que este tipo de pensamiento no es un pensamiento encerrado, descontextualizado y rígido. En general, lo que le preocupa a Lipman es hasta qué punto la educación promueve mejores hábitos de razonamiento que permitan superar los contenidos y centrarse en el constante cuestionamiento de los contextos.

De acuerdo con García *et al.* (2011), la pregunta estimula la actividad mental al promover ejercicios reflexivos del estudiante y favorece que sus estructuras mentales se articulen para dar el soporte que posibilite la construcción del conocimiento a partir de sus experiencias de vida, pues estimula la capacidad de pensar y la creación de pensamientos convergentes o divergentes. Además, hace posible que los procesos de reflexión, autonomía y autocuestionamiento contribuyan a la toma de decisiones, resolución de conflictos y hacer frente a la vida lo mejor posible.

En referencia al pensamiento crítico, también se consideran los aportes de Freire (2004), quien afirma que el pensamiento crítico, al ser pensamiento y acción, está constituido por procesos, estrategias y representaciones mentales que emplea el ser humano para resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos. Además, Freire interpela la labor docente señalando que su tarea no es solo la de enseñar contenidos, sino también enseñar a pensar correctamente.

En lo referente al desarrollo del pensamiento crítico, son importantes los planteamientos dados por la Foundation for Critical Thinking en relación con el arte de hacer preguntas esenciales. Según Richard y Elder (2003), desarrollar el pensamiento crítico es fundamental en un proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que permite al estudiante:

- Formular preguntas vitales y problemas dentro de estas y enunciarlas de forma clara y precisa.
- Poder recopilar y evaluar la información recibida usando ideas para interpretarla con perspicacia y aplicándola a su propia vida.
- Generar, formular e inferir conclusiones y soluciones para no quedarse con los conceptos mínimos; por el contrario, manejarlos, ampliarlos y aplicarlos.
- Ser capaz de adoptar un punto de vista determinado, reconociendo y evaluando según sea necesario sus supuestos, implicaciones y consecuencias.
- Aprender a comunicarse de una forma lógica y fundamentada expresando sus ideas y entrando en diálogo con los demás para enriquecer su concepción de la realidad.
- Poder relacionar los contenidos de una asignatura con los de otras y con lo que es importante en la vida.

A su vez, Valera y Madriz (2002) plantean como estrategia importante para el desarrollo del pensamiento crítico el uso de la pregunta. Según este planteamiento, la formación de un pensamiento crítico implica la oferta de oportunidades para que el estudiante aprenda a indagar y a cuestionar. Las actividades escolares deben orientarse hacia las preguntas y problemas; mediante la conversación, la discusión y la investigación, se intentarán construir las respuestas y las soluciones. Según Valera y Madriz, preguntar, conversar, leer y escribir son actividades fundamentales en el aprendizaje de una ciencia humana.

Los anteriores referentes conceptuales, los cuales soportan la puesta en práctica de la pregunta en el aula como posibilitadora del aprendizaje por indagación, permiten concebir las oportunidades pedagógicas de la pregunta en la formación de licenciados, fomentar en ellos el tan necesario pensamiento crítico, y de esta forma lograr, no solo la aprehensión de los contenidos dados en la dinámica de clase, sino aportar mediante ellos a la consolidación de nuevas realidades.

La pregunta y la indagación en la práctica

Bajo la premisa de que es en los programas de formación de licenciados en que se debe propender a la formación de sujetos críticos y reflexivos frente a sus realidades y consigo mismos, se hace necesario que se retomen las posibilidades pedagógicas de la pregunta. En este sentido, a continuación describo cómo trabajo la pregunta y la indagación en los cursos a mi cargo en la Facultad de Educación de la Unicatólica.

Primer momento: la pregunta al texto

Una de las características de los cursos disciplinares es que los textos dados a los estudiantes, en la mayoría de los casos, son densos y complejos, lo cual provoca en los lectores una cierta apatía frente al hacer un correcto trabajo de lectura y la correspondiente interpretación de lo que el autor quiere transmitir. Este aspecto se ve reflejado en la interacción en el aula cuando solo es el docente el que guía la dinámica del encuentro con el texto o el autor, resolviendo preguntas que los estudiantes no han preguntado; en el mejor de los casos, los estudiantes, podríamos decir, más comprometidos llevan en sus textos resaltadas aquellas ideas, frases o párrafos enteros que consideran importantes o que más les llamaron la atención.

Dado lo anterior, y para posibilitar un mayor compromiso frente a la lectura del texto, se solicita a los estudiantes que cuestionen el texto enviado y que le pregunten al autor de este aquellos elementos que a simple vista no son evidenciables.

En este propósito, y para descubrir e interpelar el tema o texto por trabajar y que se genere una cultura de la indagación en las aulas de clase y fuera de ellas, que fomente el pensamiento crítico y reflexivo, se proponen las siguientes actividades, en las cuales las posibilidades de la pregunta están presentes.

Preguntas durante la lectura del texto

Siempre inicio mis cursos con la siguiente premisa: *los textos no son para leer, son para ser trabajados*, por tanto, es necesario que cuestionen el texto y al autor. Es decir, que, además de que el estudiante realice su actividad de resaltado o subrayado de ideas principales o secundarias, se hace necesario que en el texto se hagan anotaciones y, sobre todo, preguntas a las ideas principales identificadas. Al hacer preguntas, los estudiantes participan activamente e interactúan con el texto, de esta forma los estudiantes toman conciencia de su capacidad para responder a sus propias preguntas y tener una comprensión más profunda del texto. Mediante esta estrategia, los estudiantes examinan activamente el documento para encontrar las ideas importantes y convertirlas en preguntas, así, plantean y responden sus propias indagaciones en lugar de solo dar respuesta a los cuestionamientos planteados por el docente.

El proceso de elaborar preguntas mientras se lee el texto permite articular los conocimientos previos de los estudiantes con la información resultante de las respuestas dadas a las preguntas elaboradas. Siendo así un proceso activo, puesto que el estudiante no asume de forma pasiva la recolección de la información, ya que mediante la formulación de preguntas este asume un nivel de conciencia mayor sobre cómo está enfrentando y asumiendo el texto.

Preguntas después de la lectura del texto

La actividad anterior permite que el estudiante profundice en la interpretación de aquello que el autor o el texto transmite, para luego en la sesión de clase se aborde de forma general el tema/problema planteado. En este punto, la dinámica gira entorno a una serie de preguntas que permiten abrir el texto.

Estas se pueden enviar a manera de ficha de lectura, para su envío y evaluación por parte del docente, o pueden ser trabajadas en clase de forma grupal o individual, aspecto que posibilita el diálogo y la reflexión en torno a al problema o tema que el texto plantea. Las preguntas que se abordan en este punto son tomadas y adaptadas del libro *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica* (Mardones, 1991):

1. ¿Cuáles son los temas/problemas fundamentales planteados por el autor?
2. ¿Cuál es la cuestión central o tesis que aborda o defiende el autor?
3. ¿Cómo fundamenta su tesis?
4. ¿Qué problemas de comprensión he tenido en la lectura de este texto?:
 - a. Con los términos o conceptos utilizados.
 - b. Con los argumentos esgrimidos.
 - c. Otro (indique cuál).
5. ¿La exposición de la tesis me convence? ¿Dónde se halla la fuerza de su argumentación?
6. ¿Puedo cuestionar algunas afirmaciones del texto? ¿Cuáles?
7. ¿Soy capaz de formular y fundamentar alguna tesis contraria a la del autor?
8. ¿El autor aborda cuestiones importantes que después no desarrolla? ¿Cuáles?
9. ¿Puedo aportar algo al esclarecimiento de tales cuestiones?
10. En síntesis: ¿qué me ha descubierto el texto?, ¿en qué relación se encuentran las cuestiones aquí debatidas con mis conocimientos anteriores y con mis concepciones o expectativas?

Segundo momento: la pregunta al contexto

Superado el primer momento y una vez se dé la apropiación conceptual o teórica del tema o problema planteado para el curso, se procede a articular aquello que ya se conoce con las realidades espacio-temporales de los estudiantes. La articulación teoría-realidades permite asumir críticamente el lugar del sujeto en ese contexto, de manera que se propenda a buscar alternativas de cambio ante tales realidades.

En este momento, la pregunta nuevamente se presenta como posibilitadora de articulación entre la realidad de los estudiantes, su contexto y lo planteado por autores y textos en relación con el tema o problema planteado en el curso. Para lograr dicha articulación, se proponen las siguientes actividades.

La pregunta detonante

Una pregunta detonante es una pregunta que articula los temas o las teorías trabajadas desde un texto/autor con aspectos que son propios del contexto de los estudiantes. Asumiendo sus realidades desde una postura crítica, a partir de respuestas que permitan identificar otras miradas a esta. Son preguntas que no pueden ser respondidas con una o dos frases, sino que, al contrario, invitan a contemplar pensamientos de orden superior en la elaboración de la respuesta. Para la construcción de esta, necesariamente se debe acudir a otras perspectivas teóricas y a otras miradas de la realidad estudiada, lo cual estimula al estudiante a buscar otras fuentes que posibiliten la construcción de posibles respuestas a la pregunta formulada.

Las respuestas son presentadas en general bajo la figura de un texto ensayístico, mediante el cual el docente no solo evalúa el nivel de profundidad y de recolección de fuentes para la construcción del texto, la capacidad argumentativa, las habilidades de pensamiento crítico, las redacción, entre otras, sino también los procesos de lectura y escritura de los estudiantes.

La retroalimentación de la pregunta

La actividad de la pregunta detonante no es solo para que sea evaluada por el docente, sino para que permita la retroalimentación de sus pares, claro está, con el acompañamiento del docente. El hecho de que se socialice el trabajo en clase, producto de la pregunta detonante, posibilita el surgimiento de nuevas preguntas, que, a su vez, aportaría al fortalecimiento de los temas abordados y discutidos en clase. En este punto, lo dialógico cobra fuerza, con el propósito de fortalecer lo inicialmente comprendido desde los referentes textuales y luego referenciado desde las realidades de los sujetos. Así, la retroalimentación permite abordar crítica y respetuosamente las posturas personales y la de sus pares.

Una variante de la actividad es presentar mediante una exposición los resultados generados a partir de la pregunta detonante. En este caso, el formato de la exposición es libre y depende de la creatividad de los estudiantes, puesto que se pueden utilizar los elementos que sean necesarios; sin embargo, se deben especificar con anterioridad los recursos logísticos que se necesiten para el desarrollo de esta. Asimismo, la actividad se presta para la puesta en escena, nuevamente de la pregunta como elemento que provoca nuevos saberes a partir de la indagación.

Conclusiones

El acto de preguntar cobra mayor relevancia en la formación de educadores por cuanto permite bajo sus variadas estrategias fortalecer las habilidades del pensamiento crítico que posteriormente pueden ser replicadas en otros espacios en los que el maestro participe, ya no como maestro en formación, sino como posibilitador de espacios de enseñanza-aprendizaje.

El proceso de indagación en el aula debe dejar de ser un simple instrumento de evaluación del docente y fortalecerse como un posibilitador de creación, en el sentido de que son los estudiantes quienes mediante el uso de la pregunta pueden dinamizar su proceso de aprendizaje y, a su vez, tener la posibilidad de encontrar respuestas a los problemas de sus realidades.

El papel de la educación no es ofrecer respuestas, sino posibilitar el hecho de que puedan emerger preguntas y de esta manera hacer emerger el deseo de aprender.

Referencias

- Freire, P. (1986). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Freire, P. y Faundez A. (1985). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Paz y Terra.
- Gadamer, H. (2001). *Verdad y método*. Sígueme.
- García Rillo, A., Pimentel Ramírez, M. L., Arceo Guzmán, M. E., Ocaña Servín, H., García-Pérez, L. y Hernández-Monroy, D. (2011). Horizonte y estructura de la pregunta pedagógica. *Actualidades Investigativas en Educación*, 11(1), 1-18. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44718060013.pdf>
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. De la Torre.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Anthropos.

- Márquez-Fernández, Á. B. (2010). Dialogar, una pedagogía del porqué de las preguntas. *Páginas de Filosofía*, 2(1), 3-29. <https://doi.org/10.15603/2175-7747/pf.v2n1p3-29>
- Polanco Hernández, A. (2004). La pregunta pedagógica en el nivel inicial. *Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/9082>
- Richard, P. y Elder, L. (2003). *Como aprender y estudiar una disciplina*. Fundación para el Pensamiento Crítico. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-Howtostudy.pdf>
- Valera Villegas, G. y Madriz, G. (2002). Las preguntas en la enseñanza de las ciencias humanas: un estudio ecológico de aula universitaria. *Revista Investigación en la Escuela*, 48, 81-94. <https://idus.us.es/handle/11441/60605>
- Zuleta Araújo, O. (2005). La pedagogía de la pregunta: una contribución para el aprendizaje. *Educere*, 9(28), 115-119. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-49102005000100022&script=sci_arttext